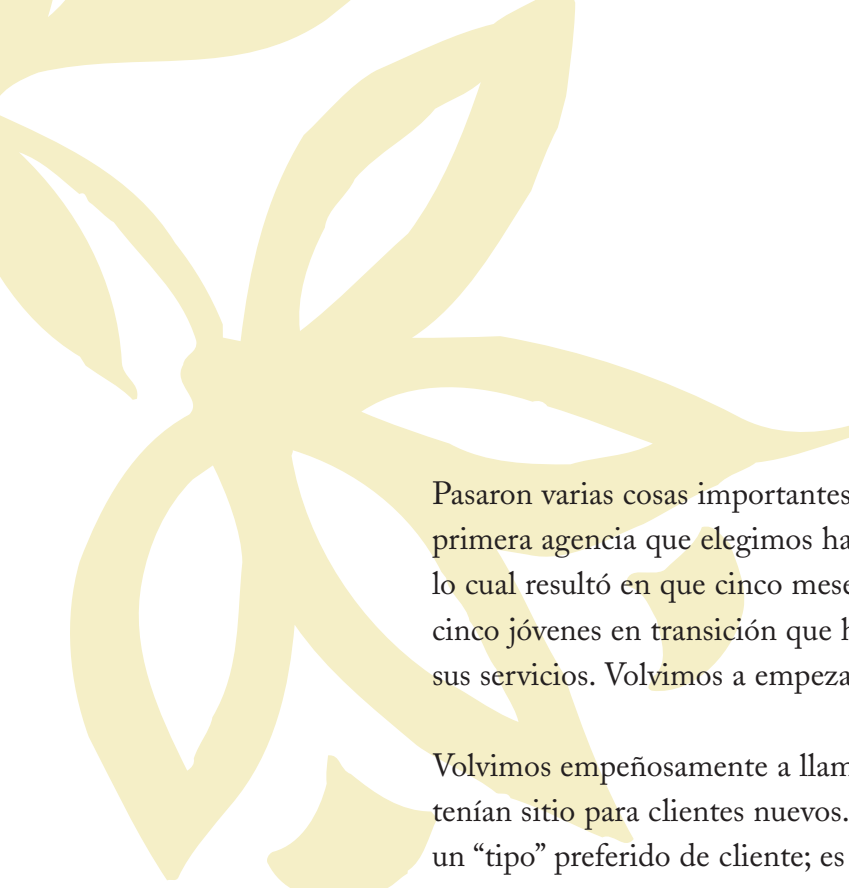


Transición

T“TEN CUIDADO CON LO QUE DESEAS PORQUE SEGURAMENTE LO obtendrás” es un refrán que suelo decir. Cuando mi hija era estudiante en la escuela secundaria, estaba deseando que ella saliera de esa escuela porque cada vez que el autobús la recogía a las 6:05am era una tortura para mí. Yo creía que ella/nosotras estábamos preparadas para terminar el colegio y entrar en el mundo de los adultos. Estábamos listas para la transición. La experiencia de terminar los estudios en la escuela y comenzar a participar en actividades adultas se llama transición. La transición consiste en la planificación, la identificación de los puntos fuertes e intereses del estudiante, la recopilación de información, la colaboración entre organismos y los servicios pertinentes, mientras el estudiante sigue en el colegio. Sin embargo, no me daba cuenta de que madrugar para tomar el autobús de las 6:05 era el aspecto más fácil para garantizar que la vida de mi hija fuera valiosa y estimulante.

Mientras mi hija estuvo en la escuela, yo creí que estaba haciendo todo lo necesario para su transición. Ella tenía metas “de transición” y servicios incluidos en su Programa de Educación Individualizada (IEP, por sus siglas en inglés). Yo asistía a reuniones para conseguir información sobre la transición, buscaba agencias “proveedoras,” visitaba estas agencias y trabajaba con ella para determinar sus metas e intereses. Esta última tarea ha sido un diálogo que continuaría durante muchos años. En aquel entonces, ella me decía, “quiero trabajar en la radio o en la televisión.” Yo sabía que es un campo competitivo para todos, y que ella tendría más obstáculos que muchos, puesto que utiliza una silla de ruedas motorizada y necesita ayuda con la mayoría de las actividades de la vida cotidiana. Además, a quienes no la conocen se les hace un tanto difícil entender su forma de hablar, y su capacidad de leer y escribir dista mucho de la de otras personas de su edad. Sin embargo, es inteligente, se sabe expresar, tiene opiniones firmes, es divertida y hermosa — éstos son sólo algunos de sus puntos fuertes. Además, ése era su sueño.



Pasaron varias cosas importantes mientras buscábamos un proveedor apropiado. La primera agencia que elegimos había tenido recientemente un cambio en el personal, lo cual resultó en que cinco meses después, se olvidaran de nosotras y de los otros cinco jóvenes en transición que habían seleccionado esa agencia como el proveedor de sus servicios. Volvimos a empezar de cero.

Volvimos empeñosamente a llamar y a visitar agencias, muchas de las cuales ya no tenían sitio para clientes nuevos. Luego, me enteré de que las agencias suelen tener un “tipo” preferido de cliente; es decir, quieren a personas con determinados tipos de discapacidades. Supongo que eso es comprensible, aunque uno de nuestros entrevistadores nos dijo confidencialmente que el tipo de servicios que buscábamos — empleo en la comunidad — era demasiado caro para la agencia, y que, probablemente, la Administración de Discapacidades en el Desarrollo no los financiaría. Nos ofreció una experiencia en un taller vigilado. Me sorprendió y me desagradó y dije que no, pero le agradecí la información. Fuimos a otra agencia para una entrevista. Cuando mi hija dijo que le interesaba trabajar en radio o en televisión, el entrevistador comenzó a reírse y le contestó: “¿Y a quién no le interesa?” Mi hija y yo nos miramos, recuperamos la dignidad, y nos preparamos para marcharnos. Les dimos las gracias y les dijimos que no la tomaran en cuenta puesto que esa agencia no nos convenía, porque queríamos una agencia que apoyara sus sueños; no que los aniquilara. Al final, terminamos en otra agencia. Allí pensaron que mi hija era una buena candidata para el empleo comunitario, pero después de la salida del director del programa, todo salió mal. De hecho, esa agencia nunca hizo nada positivo. Sólo se presentaron los funcionarios para que firmáramos informes al entregar las cuentas trimestrales. Por último, acudimos a la oficina regional del DDA para quejarnos del fraude que hacían y reiterar que buscábamos otra opción que no fuera a través de una agencia proveedora. Logramos un éxito parcial: las mismas agencias siguen prestando (o mejor dicho, no siguen prestando) servicios; sin embargo, aceptaron a mi hija en el programa experimental “Nuevas Direcciones” de exoneración de Maryland. Enviaré m*s información sobre este programa de exoneración y sobre otros servicios que encontramos, el mes próximo...



Por último, aquí van algunas sugerencias más para ustedes:

- Aprovechen el proceso de transición — pregunten, pidan respuestas y hablen con otras familias que ya han pasado por esa experiencia.
- Entiendan claramente sus responsabilidades como padres. Infórmense sobre el proceso de transición y sobre los servicios que prestan las agencias. Tengan en cuenta los plazos y los procesos de solicitud y de elegibilidad. Llamen o envíen correos electrónicos a los contactos apropiados. Sean persistentes sin molestar, puesto que la mayoría de estas personas tienen un número alto de casos asignados y quizá no respondan con la rapidez, intensidad, ni la pasión que ustedes desean para sus hijos. Sin embargo, recuerden que todo el mundo quiere tener ejemplos de casos exitosos.
- Busquen una agencia o persona con la que traten, que sea adecuada para su hijo/a. Si no funciona, no esperen. Pidan un cambio y cumplan con los requisitos necesarios. Por ejemplo, si un proveedor sólo les ofrece un taller vigilado y buscan empleo en la comunidad, no les conviene. Deben existir otras posibilidades porque es probable que Medicaid pague por algunos o muchos servicios recibidos por sus hijos. Además, las reglas federales del Medicaid requieren que los estados ofrezcan a los padres la posibilidad de elegir a sus proveedores de servicios.
- Sean pacientes y busquen alternativas (por su cuenta) para asegurarse de que la vida de su hijo/a sea lo más útil y estimulante posible. Por ejemplo, mi hija es nuestra trituradora oficial de papel y le pagamos por sus servicios. Está orgullosa de su trabajo y nos invita a cenar a menudo con sus ingresos.
- Decidan de antemano que van a lograr que esto salga bien. No permitan que sus hijos malgasten sus talentos y sus capacidades, aunque esto a veces parezca una tarea insuperable.